

Escala Crítica/Diario Presente, Ventanasur, Horay20noticias, Avance

*Los inicios del neoliberalismo y una propuesta social desde el sureste *Visiones que siguen confrontadas: negocios privados vs servicio público

*Una reflexión en tiempos de búsqueda de un proyecto de desarrollo

Víctor M. Sámano Labastida

En estos días y en estas páginas se ha recordado la idea y las acciones de Enrique González Pedrero, quien fue gobernador de Tabasco de 1983 a 1987, habiendo suspendido un año antes de la conclusión constitucional su administración. Como se sabe, solicitó licencia temporal –que una chicanada legalaoida la convirtió en definitiva-, para acompañar a Carlos Salinas de Gortari en una campaña en la que presuntamente arrancaría un proyecto social de corte liberal...y que fue en realidad la consolidación del ahora llamado proyecto neoliberal.

Nada más lejano al concepto que González Pedrero tenía del papel del Estado: mientras Salinas de Gortari se propuso dismantelar las estructuras de una República que consideraba obesa, el tabasqueño buscaba lo contrario: retomar la función social del Estado, lo que implicaba su reconstrucción y fortalecimiento. Por lo menos es lo que consta en los escritos, las obras y las conversaciones que tuvimos oportunidad de compartir con el también autor de numerosas obras de corte político.

Se ha recordado a González Pedrero en espacios del Diario PRESENTE en razón del primer aniversario de su fallecimiento. Por esas coincidencias de la vida –la fuerza del destino, quizá-, también en septiembre se cumple un aniversario más de la muerte de Julieta Campos de la Torre, quien acompañó al intelectual tabasqueño no sólo en su aventura venturosa de gobernar su entidad natal sino en un gran tramo de su vida. Contrajeron matrimonio en 1954 y solía decir EGP para referirse a su exitosa relación: “quien acierta en el casar, ya se puede equivocar”.

SALINAS, DE LA MADRID, EGP

SIEMPRE me ha intrigado la relación que González Pedrero tuvo con Salinas de Gortari, pero sobre todo con quien fue presidente de la República cuando EGP asumió el gobierno de Tabasco, me refiero a Miguel de la Madrid. Lo hemos comentado en otras ocasiones: precisamente con De la Madrid se colocan las primeras bases de lo que sería el neoliberalismo (tecnócrata), y es también cuando el tabasqueño imagina y establece en este territorio del sureste un modelo alternativo, más político que tecnocrático, más enfocado a la sociedad que

al mercado.

En una reciente edición de PRESENTE se retomó parte de la entrevista que Danner González y Juan Vázquez Colmenares le realizaron a González Pedrero en 2015. Un hombre de contrastes, pero más de luces que sombras. En particular me interesa mencionar la respuesta a la pregunta sobre quién era Presidente de la República cuando EGP asumió la gubernatura.

Juicioso y discreto, González Pedrero respondió: “EGP: En mi época el licenciado Miguel de la Madrid (era el Presidente). Curiosamente no siempre hubo coincidencias, una cosa es el país y otra cosa era mi estado. Yo me adapté al estado que había que gobernar y en la política nacional mantuve una muy estrecha relación con el presidente y con el gobierno del licenciado De la Madrid, pero yo fui a resolver los problemas de Tabasco, y afortunadamente se entendió eso muy bien”.

Prosiguió: “Afortunadamente había tenido yo relación y conocimiento con el presidente De la Madrid desde que éramos estudiantes porque él iba un año posterior a mí en la facultad de Derecho. Era prácticamente la misma generación con un año de diferencia, de manera que esa relación fue muy útil para poder desarrollar la política que hacía falta hacer en Tabasco, independientemente de las políticas que se desarrollaran en el país. (...)”

Una manera diplomática y políticamente correcta de decir que había dos visiones de país. Repito sus palabras: “Curiosamente no siempre hubo coincidencias, una cosa es el país y otra cosa era mi estado”.

FOIRTALECE O DESMANTELAR

EVIDENTEMENTE que se trataba de dos conceptos no sólo distintos sino opuestos: uno, De la Madrid, tenía como objetivo desmantelar el Estado heredado de la Revolución Mexicana; otro, González Pedrero, estaba guiado por el ideal de Lázaro Cárdenas para regenerar y fortalecer un sistema del Estado benefactor...pero con método.

Alguna vez conversamos con González Pedrero amigos comunes, y esto se publicó en su momento, que quizá el concepto distinto de desarrollo tenía que ver con la formación ideológica, política y profesional de EGP y De la Madrid: aunque los dos estudiaron en la escuela de Derecho de la UNAM donde coincidieron, el primero escogió hacer un postgrado en Francia y el segundo en Estados Unidos.

En la entrevista citada líneas arriba, en varias ocasiones se refiere EGP a lo que influyó en él haber estado en Francia: “se me hizo muy clara (la idea) después de mi experiencia en Francia, que la política era parte de la cultura y no la cultura parte de la política”.

Una idea que quienes tuvimos oportunidad de conversar con González Pedrero nos había aclarado en el mejor sentido: frente a un poder que favorece al mercado, una propuesta distinta que tiene como eje a lo humano.

No resultó casual que EGP definiera: así como la agricultura es el cultivo del campo, la cultura es el cultivo de uno mismo.

Estoy convencido que de la mano de este idea se abrirán ventanas para que la política tenga un sentido profundo y no superficial.

AL MARGEN

NO SE TRATA de inventar el agua tibia ni de descubrir el hilo negro, decía el autor de “La riqueza de la pobreza”, sino de aprender de la mejor experiencia. (vmsamano@hotmail.com)